

PUNTOS  
DE SUSCRICION.Los mismos que  
los del COMER-  
CIO.

## LA MODA

PRECIOS  
DE SUSCRICION.Para los suscri-  
tores á EL COMER-  
CIO 4 rs. al mes.  
Para los no suscri-  
tores 6. Para los  
de fuera francos 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## REPLICA

à un artículo del Nuevo Defensor del Pueblo,  
acerca de la comedia

ESPAÑOLES SOBRE TODO.

Allá en tiempos de Luis XIV de Francia, tiempos por mas señas en que no se andaba pródigo en esto de reconocerle á nadie derechos, daba se no obstante de barato que todos tenían el de criticar á mansalva cualquier produccion dramática, y lo que es mas, de tratar de ignorante ó de necio á todo autor que la presenta en escena ante el juicio público. Boileau decia, como es sabido,

*Chacun le peut traiter de fat et d'ignorant;  
C'est un droit qu'à la porte on achete en entrant.*

Ahora bien, usando de este incontrovertible derecho, que no sabemos se haya anulado hasta el presente, mitimos dias ha nuestra buena ó mala opinion acerca de la comedia *Espanoles sobre todo*, con la desgracia de no habernos parecido buena, y decimoslo así porque *El Nuevo Defensor del Pueblo* nos pone por ello de ropa de Pascuas en un artículo de su número 400, sobre el cual justísimo es digamos dos palabras siquiera por la propia defensa.

Supónese allí que el motivo de tanta saña no ha sido otro por nuestra parte sino el haber colocado el señor Asquerino la política en escena; pero (añade) nos sorprende demasiado que por este mismo elogio el redactor de *La Moda* al célebre *Scribe* y censure con virulencia al jóven autor de *Espanoles sobre todo*, de donde deduce que no acierta á comprender tal espíritu de nacionalidad. Equivócase en esto completamente el *Nuevo Defensor del Pueblo* y del señor Asquerino.

El que una comedia sea buena ó mala no puede engendrar en nosotros saña alguna, y eso por la razon de que maldito lo que nos importa; pero equivócase mas todavia con respecto á esa ciega predileccion de estrangeria que allí se enuncia, y que desmienten todos nuestros artículos teatrales. Hemos encomiado *La rueda de la fortuna* y *Los dos validos* del distinguido jóven Rubí, y eso siendo, como son, comedias políticas y no escritas ciertamente por ningun extranjero; pero en ellas, segun digimos en nuestro artículo, no es la política de los periódicos la que se pone en escena, no es esa que llamamos allí política de munición, declamatoria, vulgar y tema con variaciones de los artículos de fondo cualquiera que sea su color y la opinion á que pertenezcan. Estos, como el *Defensor* sabrá sin duda, nacen hoy, se leen mañana por muchos ó por pocos, y antes de un mes van á decorar el mostrador del refino, porque un periódico no se escribe para la posteridad. El porvenir de aquellas comedias mal pudiera asentarse sobre base tan movediza, y así es que hacen estribar sus argumentos en las artes de la diplomacia, en las intrigas cortesanas, que estas son de todas las épocas y de todos los paises. Esto digimos entonces, y á fé que es lástima no se haya querido leer, ó si es que se ha leído, que no haya querido comprenderse una cosa tan clara; mas ya que se nos citan autoridades literarias, responderemos que el mismo señor Martínez de la Rosa, cuyo ejemplo se invoca, compuso una comedia política (*Lo que puede un empleo*) á la cual no ha dado siquiera lugar en la edicion completa de sus obras, persuadido como lo estaba sin duda de lo mismo que acabamos de manifestar.

Cuando en nuestro ya citado artículo digimos que no sabíamos por donde tomar la cuestion para no chamuscarnos los dedos, parece hablabamos en profecía del párrafo que con respecto á alusiones nos planta el *Defensor*. Quédese pues la cosa como se estaba, y recuerde con nosotros aquellos versos que dicen:

A mí me llaman *Peneque*.

Ayuntamiento de Madrid



Señor alcalde ¿qué haré?

—Vaya usted con Dios, *Peneque* que yo lo remediaré.

Por lo demás, engañase de medio á medio cuando supone que nos hemos *enojado*. Nada de eso. Estamos perfectamente curados de espanto tiempo ha. Si fuésemos capaces de enojarnos por cosas que no nos atañen no seríamos inofensivos redactores de un periódico que, como la *Moda*, ni aun siquiera tiene editor responsable que cargue con sus pecados.

Como no se nos citan las inesactitudes en que hemos podido incurrir al hacer reseña del argumento difícil es que contestemos á este cargo; pero si repetirémos que es una falta el haber elegido una época en que nadie fué *sobre todo español*, por lo tanto no podía probarse el título de la comedia. También volverémos á decir que no hay verdad en el carácter del conde de Montellano, porque dos pasiones se excluyen en la escena, y que el Diego Mendoza no está ligado a la acción, siendo como es un personaje principal, al menos por lo largo de su papel; de forma que si el autor no lo hace casualmente hermano de leche de Ricardo maldito lo que tenía que ver con todos los demás. Es pues el aragones un remiendo y no otra cosa, remiendo de brocado si se quiere, pero remiendo.

Dicennos además los señores redactores que ignoran que cosa sea poesía *dura*. Nosotros tampoco lo sabemos y por eso no nos hemos servido jamás de semejante palabra. *Versificación dura*, que es lo que dijimos, ya es ese otro cantar; de forma que si no fué yerro de imprenta cátennos ustedes perfectamente de acuerdo en este punto. Sin embargo, para explicar lo que entonces quisimos decir lo aclararémos con algún ejemplo.

*Maria*.—Ricardo... *ah! ¿eres tú, ó es por ven-*  
jusion lusingera del deseo? (tura)

*Ricardo*.—Sí, tu Ricardo soy, que en noche oscura  
vivía h-jos de tus dulces ojos  
sin alumbrar el sol mis tristes días,  
porque el sol eres tú: fatal estrella  
logró eclipsar las esperanzas mías.

El primer verso entendemos que es, no duro, sino durísimo, puesto que en él se halla primero la concurrencia de las tres vocales o, a, e, y después la de otras tres, u, o, e. Cualquiera de ambas cosas sobraba para calificar al verso de malo, por mas que el *Defensor* afirme del modo mas terminante y magistral que (los versos) *están sujetos á todo cuanto las reglas poéticas designan estrictamente*.

Hemos copiado además los que le siguen porque expresan un pensamiento falso. Una estrella no puede eclipsar al sol.

Vayan otros mas de muestra.

*Princesa*.—No temais, Colon; el rey

con muy tierno delirio ama  
á su esposa &c.

*Colon*.— Ya estoy.  
pues como en vos apoyo halla,  
¿se opondrá á que del lado  
de la reina os separaran?

*Princesa*.—Salid pronto. *Síguela*.  
Veamos al conde ahora.

Para que este último fuese verso era preciso que se pronunciase *síguela*. Por lo mismo entra en la clase de los versos descuidados, aun haciéndole mucho favor. Continuemos.

*Garcés*.—¡El señor conde! (Anunciando)

*Princesa*.— ¡Oh! El galán  
por la boda está impaciente.

Además de ser duro y áspero el primer verso por la concurrencia de vocales que ya hemos notado en todos los anteriores hay otra cosa que merece por su extrañeza mención especialísima. *Garcés* es un criado que simplemente se presenta á anunciar al conde. ¿A qué santo viene allí aquella admiración?

*Princesa*.—¿Mi dictámen? Poco vale  
para que vos le sigáis.

*Montellano*.—¿Poco? Os equivocáis.

*Ricardo*.—Bien.

*Isabel*.— Despachad.

*Maria*.— ¡Cielos! protegédle,  
¡y no le castigueis por temerario!

Este primero no es verso siquiera; puesto que le falta una sílaba. Con respecto al segundo repetimos lo dicho antes. ¿A qué viene aquí la admiración?

Pongamos por último el siguiente.

*Diego*.— Pues teman  
que se canse de guitar  
y haga otra cosa de veras.

*Capitan*.— El rey  
mi señor en busca vuestra  
me manda.

Ahora bien, este rey ¿á cual de los dos versos corresponde? Lo cierto es que á ninguno, puesto que en ambos sobra.

Aun no hemos llegado á la mitad del drama y ya nos encontramos con tal cosecha. Aquí la dejaremos por no cansar á nuestro lectores, bastando, como basta á probar que no anduvimos tan ligeros al decir que creíamos haber notado descuidos y dureza en la versificación.

Muy poco di émos acerca del cargo que se nos hace de haber juzgado por espíritu de partido. El *Defensor* sabe muy bien que á Dios gracias jamás hemos figurado en política y que no vivimos de ella ni por ella. Mal pudieran cuestionarse de tal especie exaltar nuestra bilis hasta el punto de hacer callar



nuestra conciencia literaria. No presumimos de infalibles en nada, y esto lo sabe Cádiz porque nos conoce, pero tampoco es esa una razón para dejar de juzgar una obra según nuestros cortos alcances, ni debe nadie atribuirnos torcidas miras cuando no agerremos á opinar según su gusto ó su talante. Si tal fuera, le repetiríamos aquellos versos de Arriaza.

Ayer para escribir lo que se piensa clamó esa voz por libertad de prensa, y hoy queréis que se quite hasta el tintero al que no escriba por José primero.

F. F. A.

## EL BACHILLER DE GOETTINGUE.

(CONTINUACIÓN.)

Algunos días después, Frank vestido del mas riguroso luto, entraba en el gabinete de Fornarius. Mi tío, dijo al doctor, me ha instituido su heredero universal. Soy rico y no quiero privarme de las lecciones que me habeis prometido ni de los consejos de vuestra experiencia. He concebido vastos proyectos que os participaré ulteriormente. Entre tanto, seguidme, si es cierto que os interesais por mi suerte. Ya no nos separaremos. Abandonad esta casa y renunciad á vuestro empleo; viviremos juntos y mi fortuna, estará á vuestra disposición.

—Mucho me costará sin duda trastornar mis costumbres, pues no estoy ya en edad de empezar un nuevo género de vida. Pero no importa; no se dirá que Fornarius rehuse nada á su amigo Frank. Inmediatamente voy á ocuparme de la venta de mi casa.

—Os la compro, mi querido Fornarius, y desde este momento, si lo queréis, me constituyo vuestro deudor de la suma de veinte y cinco mil florines.

—Sea, está convenido; con eso me será permitido recompensar por medio de una pequeña renta los esmerados servicios de mi vieja sirvienta.

—Como gustéis.

Fornarius siguió á su alumno. Muy pronto, gracias á sus lecciones y al crédito de que gozaba entre los miembros influyentes de la universidad, Frank obtuvo, á consecuencia de un exámen público, el diploma de doctor. Este título que le igualaba á su maestro sino en el mérito al menos en el rango, alteró alguna cosa, á la verdad, las muestras de deferencia y de respeto que se complacia en tributarle antes. Pero Fornarius, que solo daba importancia á la realidad de los sentimientos, se apercibió muy poco de esta mudanza.

Frank era bastante rico para necesitar de los empleos públicos. Pero su ambición se había aumentado con su fortuna. La muerte de su tío dejaba vacante una plaza de profesor en una de las facultades de Goettingue. Frank apeteció esta segunda herencia, y en el transcurso de un año, confiado al cuidado del pobre sabio, para dejar al joven postulant el tiempo de tomar al menos la apariencia de un hombre, Fornarius consiguió todavía, con la ayuda de la memoria del tío, hacer nombrar al sobrino por su sucesor.

El doctor Frank por el trabajo de la vez de guía en sus estudios y de repertorio abundante de conocimientos humanos. Su mérito brillaba tanto mas en razón de su corta edad. Sus lecciones eran seguidas por un auditorio numeroso y escogido. Su reputación empezaba á estenderse en el mundo sabio.

Entretanto Fornarius había pasado por una transición rápida del papel de maestro al de émulo y amigo, y después en fin de este último al de consejero privado. Frank, en el trasporte de su fortuna, no se acordaba ya de su antiguo maestro sino para utilizar en provecho suyo su saber y su crédito.

Las preocupaciones de la ciencia y de la ambición, lo habían arrastrado hasta el extremo de olvidarse de los veinte y cinco mil florines prometidos en cambio de la casa de Fornarius, y de los cuales el honrado doctor no tenía otra garantía que la palabra del acreedor. Un día, sin embargo, Fornarius se aventuró, después de mil combates consigo mismo, á presentar para este objeto una humilde demanda al nuevo doctor. Meinhers Frank, le dijo tímidamente (porque desde mucho tiempo Fornarius se había acostumbrado á hacer preceder el nombre de su antiguo discípulo esta palabra respetuosa) hoy hace cinco años que tengo el honor de ayudaros con mis consejos, y yo mismo soy testigo que no os han sido del todo inútiles.

—Es decir, que he faltado á lo que os debo? replicó Frank con alteración.

—Yo no digo eso precisamente, Meinhers.

—¿No estais considerado en mi casa como mi igual?

—Agradezco como debo el honor de semejante condición.

—Pues entonces, de qué os quejais? y para qué recurrir á la data é importancia de los servicios que me habeis hecho?

—Es que, Meinhers, hace precisamente cinco años que abandoné mi pequeña casa.

—Y qué importa?

—Es que, añadió Fornarius con embarazo, la pobre Marta espera todavía la primera paga de la pensión que debiais satisfacerle sobre los veinte y cinco mil florines que me habeis prometido....

Me creéis capaz de faltar á mi palabra? Y no es vuestro interés personal el que os ha determinado á seguirme? Verdaderamente es tiempo de pensar en semejante bagatela cuando yo mismo estoy ocupado de nuestro porvenir y de nuestra común fortuna. Escuchadme Fornarius. Hay en este momento una cátedra vacante en Viena. Es un puesto importante y que puede elevar á un hombre hábil. Vos tenéis relaciones íntimas con el ministro en cuya mano está este empleo. Solicitad para mí este favor; y se me concederá al instante con vuestra recomendación; estoy seguro de ello. Marchemos juntos, y entonces podré recompensar dignamente vuestros servicios.

La reputación de Frank se había extendido hasta la capital de Austria. Su nombramiento para la cátedra que solicitaba, no se hizo esperar, y muy pronto como él lo había anunciado, partió para Viena en compañía de Fornarius. Los conocimientos que desplegó en esta esfera elevada del profesorado, añadieron un nuevo grado de celebridad á su mérito, y, poco tiempo después, toda la Alemania citaba con admiración la sabiduría inmensa y elocuente del doctor Frank.



Fué para muchos destinos que en ningún modo testimonios del aprecio particular del gobierno. En fin, habiéndose retirado el dean del consejo de la universidad á causa de su mucha edad, Frank fué nombrado en su lugar.

(Se continuará.)

## EPIGRAMAS.

A una dama en el paseo  
un oficial encontró:  
—Adios, hermosa, la dijo  
sin mirarla; ella volvió  
su rostro, y él viendo entonces  
que era muy fea exclamó:  
—Perdone V. señorita....  
ha sido equivocacion.

Manuela Cambrotero.

De su casa despedía  
un quidam empleado activo  
al mozo que le servía,  
y el muy.... gallego quería  
que le dijera el motivo.

—Es el haber conocido,—  
le contestó el empleado,  
—que mi sueldo reducido  
me dá para estar comido,  
mas no para estar sisado.

J. de la P.

## SECCION DE NOTICIAS.

VALLADOLID 16 de Junio.

(De nuestro corresponsal.)

Anoche volvió á ejecutarse la linda comedia *Las travesuras de Juana*, y despues la señora Perez cantó el *Serení*, que fué estrepitosamente aplaudido. Mañana marcha la compañía á Salamanca, y segun nos han informado tendremos en esta dentro de breves dias á la sociedad filarmónica que se halla en Pamplona.

MADRID 19.

En los teatros de la Cruz y del Príncipe, se disponen la comedia de Calderon refundida por don Juan Eugenio Hartzembusch, titulada *El Médico de su honra*, y la comedia nueva de gracioso, original de don Miguel Agustin Príncipe, nominada *Periquito entre ellas*. (De nuestro corresponsal.)

IDEM 23.

Para el baile nuevo *La linda Beatriz* que de-

be ejecutarse en el Circo se preparan grandes decorados y lujosos vestidos. La Guy-Stephan, Labordeire y Galoi tomaran parte en él.

—Mañana se celebrará en el local del *Instituto Español* el concierto extraordinario de la *Iberia musical*. La funcion será muy variada. Ademas de otros artistas de mérito, cantarán las señoras Gattiboldi y Baso Borio y el señor Salas. Se leerán tambien composiciones poéticas de los señores Viller-gas Zorrilla, Ayguals, y Lafuente.

—Los señores Gastambide (*pianista*) y Soler (*oboe*) han salido para Barcelona, con objeto segun se asegura de dar varios conciertos.

—Se prepara para ponerse en escena la tragedia en tres actos *Los hijos de Eduardo*. Parece que los señores Piquer, Tornos y Ojeda se han prestado á ejecutar los papeles que desempeñaron en el Liceo cuando en otra ocasion se representó con buen éxito.

## VARIEDADES.

### UN ELEGANTE EN EL BAZAR.

Hay en la actualidad en Bruselas un bazar de beneficencia, por el estilo del que se abrió en *Palais-Royal* en favor de las victimas de la Guadalupe. Las damas mas elegantes y bonitas de Bruselas se han hecho en él mercaderes por caridad. La boga de este bazar habia atraído allí á un joven elegante de provincias, el cual compró varios objetos entre ellos una corbata. Ocurrióle la singular idea, segun cuenta la crónica, de probar hasta donde llevaba la caridad la bella mercaderera que le habia vendido este último objeto. "Yo jamas compro una corbata, le dijo, sin rogar á la vendedora que me la pruebe ella misma; esta es una condicion indispensable." "No importa, caballero, le respondió; yo me someto á ella por amor á los pobres." Los dedos mas finos y mas perfumados del mundo pusieron la corbata con una gracia encantadora; el nudo era de un gusto exquisito. Nuestro elegante, admirado, sacó su bolsillo, y preguntó cuanto debían cincuenta francos por la corbata, y cincuenta por haberla puesto; dijo la linda mercaderera, de ando escapar una sonrisa inapreciable y llena de malicia. ¡Cien francos!!! exclamó el presumido comprador, la leccion es algo cara, pero la he merecido.

*Enrique Broschted* y sus hermanos *Maria* y *Cristian*, enanos singulares, viajan actualmente por Alemania. El primero tiene 22 años, 36 pulgadas de alto y 36 libras de peso. La segunda 18 años, 32 pulgadas de estatura, y 22 libras de peso, es muy linda y baila con mucha gracia el *Polka*. El último tiene 13 años, 28 pulgadas de alto, y de peso 20 libras. Se asegura que el primer diminuto ha recibido muestras de aprobacion y patrocinio del rey de los Países-Bajos, del principe Alberto de Prusia, de la familia ducal de Baden y de otros soberanos.